

entrevista

Guillermo Mora

EL ARTE DEL MÉTODO



cr_O_ma, título de una pieza casi idéntica a la que ven en esta doble página, protagoniza la sala vip de ARCO 2014. Además, la galería Formato Cómodo de Madrid presenta hasta el próximo 15 de marzo algunas de las piezas más recientes de este joven alcalaíno. Es el artista del momento. POR RAFAEL F. BERMEJO





Un incendio y una beca cambiaron la vida de Guillermo Mora. El primero devoró en 2005 su estudio de Malasaña y con él años de trabajo. Aquello le hizo replantearse la vida y poco después se marchó, becado, al Art Institute de Chicago, “una escuela maravillosa” donde disponía de un pequeño estudio al que acudía a pintar a diario, incluso los fines de semana. “Sólo iba a mi casa a dormir. Allí me sentí muy apoyado. Fue un gran año”. Aquella experiencia reordenó su camino. Y Mora, con sólo 33 años, es hoy un artista inmerso en desmitificar la pintura, afanado en entender y explorar sus procesos formales, en sacarla literalmente de su sitio. El resultado es una obra alejada de cánones que formalmente recuerda a las obras de los minimalistas, pero conceptualmente es muy barroca. Sobre si se define como pintor o escultor, o quizá ambos, Mora responde con un lacónico “lo que cada uno elija” y aunque reconoce que trabaja con los mecanismos de la pintura, al modificarlos su trabajo se convierte en

otra cosa. “Es el caso de los paquetes de pintura”, dice en referencia a trabajos como *Casi uno, Casi cinco, Tres casi seis, Uno casi dos...* “Son grandes superficies de pintura plegadas y sujetas por unas gomas elásticas. Yo trabajo en los parámetros tradicionales de la pintura, pero al modificar sus métodos surge de repente esto. El término ‘casi’ me interesa porque es como algo que quiere llegar a ser una cosa pero no lo consigue. Es decir, podría ser una gran pintura pero le falta algo. Además, al bajar la pintura de la pared al suelo se convierte en otro tipo de objeto, como que pierde algo de dignidad, si es que alguna vez la ha tenido (risas). Me interesa esa idea de la gran pintura que podría haber sido y no es. También cambiar los métodos de configuración de una obra porque siempre genera nuevas formas”, continúa.

“Muchas veces la gente me pregunta qué es lo que quiero contar. Nos hemos acostumbrado a que la obra de arte debe tener una

narrativa, contar una historia. A mí eso me interesa poco. Más que la narrativa me interesan las sensaciones que generan entre los propios objetos presentes, el diálogo entre ellos. Yo quiero crear objetos que estén con nosotros, como si arrancase la pintura de la pared y la acercase a nuestros pies. Es decir, quiero generar objetos reales con la pintura; pinturas que están aquí, presentes, que te roben tu espacio”, dice. Mora afronta el trabajo como si fuera un artesano. Trabaja sus ingredientes con mimo. Sus obras, de apariencia tosca, son masas tremendamente frágiles en su manipulación y conservación, formadas con sucesivas capas de pintura, algunas incluso rotas. “Me interesa la idea de objeto roto y olvidado por el que ha pasado el tiempo, que se vea que hay una fuerza temporal y física que lo ha manipulado”, como sucede con *La prueba*, una de sus últimas piezas que se puede ver hasta el 15 de marzo en la exposición *El año que no crecí*, en la galería madrileña Formato Cómodo (Lope



- 5
1. *Hacia blanco* (2013): 300 metros de madera policromada y ensamblada con bisagras metálicas.
 2. *Tres casi seis* (2013): 80 kilos de pintura sujetos por gomas elásticas.
 3. *De puntillas* (2011).
 4. *Uno tras otro / Otro tras uno* (2011).
 5. *Entre tu y yo* (2012).

de Vega 5). Mora, que se metió de lleno en su trabajo al volver de Chicago, está empezando ahora a recoger frutos. Además de la exposición, también se puede ver en la sala vip de ARCO la que hasta hoy es su obra más importante y con la que ganó el premio convocado por la firma relojera Audemars Piguet. “*cr_O_ma* es una locura. Es una circunferencia de 300 metros de perímetro que refleja todo el espectro cromático. Está formada por fragmentos de madera ensamblados mediante bisagras metálicas. Gracias a los diferentes giros que permiten las bisagras, los 300 metros de perímetro se ven reducidos a una circunferencia de aproximadamente tres metros y medio de diámetro (unas 30 veces menor que su tamaño). Lleva 60 colores que reflejan todo el espectro cromático. Se los encargué a mi padre que es químico porque sabía que podría hacerlos con la precisión necesaria. Ningún color puede fallar ya que rompería el circuito” explica. “Por otro lado, a la hora de hacer

“LA OBRA DE ARCO ES UNA LOCURA. LLEVA 60 COLORES QUE REFLEJAN EL ESPECTRO CROMÁTICO. SE LOS ENCARGUÉ A MI PADRE, QUE ES QUÍMICO”





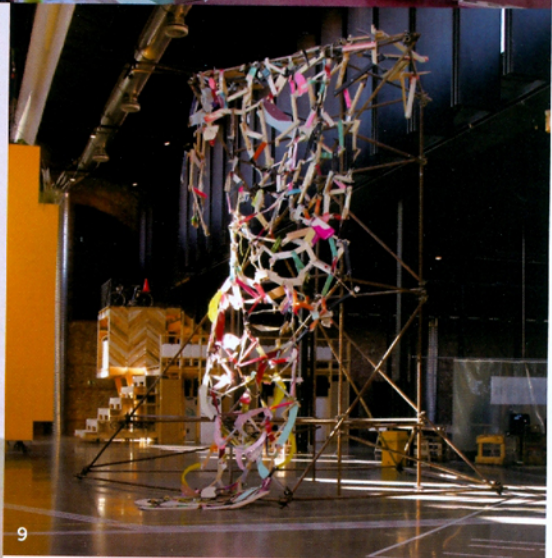
6



7



8



9

6. *Penta pack* (2012): 250 kilos de pintura sujetos por gomas. Proyecto ganador en Generación 2013 Caja Madrid. 7. *Mora* en su estudio. 8. *La prueba* (2013). 9. *Subir para bajar* (2011). Proyecto in situ en Matadero Madrid a partir de restos de obras ensamblados con una estructura de acero.

obras de dimensiones más grandes te das cuenta de que necesitas asistentes. De repente te conviertes no sólo en tu jefe sino en el de más gente. Es algo a lo que jamás me había enfrentado. Lo más importante es saber organizarse para decidir qué hace quién y, la verdad, nunca me había visto en una tesitura como esa. Pasar de una escala más intimista a una gran escala implica cambios en todo”, continúa.

Otra de las constantes en su trabajo es la de llevar lo máximo a lo mínimo. “Uno de mis lemas sería algo así como ‘más ahora es menos’. Me interesa mucho la economía del espacio”. En este sentido, sus piezas están muy ligadas al lugar en el que se desarrollan y que les rodea. Destilan un concepto muy arquitectónico. “Es cierto... y cada vez más. Mi obra y yo hemos ido creciendo y/o comprimiéndonos en base a los estudios que he tenido: 14 m² el primero, 30 el siguiente, aunque compartidos entre tres; luego en Chicago tuve un estudio

MIS PIEZAS TIENEN MUCHO QUE VER CON EL TAMAÑO DE LOS ESTUDIOS QUE HE TENIDO. ME INTERESA LA ECONOMÍA DE ESPACIO

pequeño pero más decente. Y ahora en este momento dispongo de 70 metros para mí”. Todo esto ha condicionado su obra y sus procesos. Volvemos a los paquetes de pintura. Extendidas las capas de pintura en el suelo ocuparían una gran superficie. Mora sin embargo las va plegando, plegando y plegando hasta que se quedan en casi nada. “Reducir es una cosa que hacemos en nues-

tro día a día, no es algo mío. Es un método que usamos en todo: en nuestra casa, en la comida, en la ropa, en cómo almacenamos las cosas. Es esa idea del todo en uno. Cada vez el espacio es más caro y la gente trata de reducir lo que en él ocupa. Cualquier objeto contiene cada vez más elementos y cada vez es más pequeño. Yo hago lo mismo en la pintura”. ¿Y el color? ¿Qué papel juega? “Intento elegir los colores que definen mi tiempo. Las gamas con las que trabajo son referencias de mi día a día, de lo más cotidiano, desde un envase de una caja de cereales al envoltorio de un regalo o a las paletas de color que encuentro en una tienda de zapatillas de deporte. Si miras un poco atrás, en los últimos cuatro años de crisis los colores han subido de tono, son más vivos. En los 90, por ejemplo, eran más contenidos: blancos, grises, negros... Ahora estamos viviendo una dulcificación ácida del color. El momento social o económico define los colores que usamos, en todo, también en el arte.”